



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 4**

# **CT 119 ECLESIOLOGÍA Y PNEUMATOLOGÍA**

Catania, Pablo Martín. “Capítulo 2: Ejemplo de praxis soteriológica de Jesús en la narrativa de Marcos 4,35 a 5,21”. En *De la exclusión a la expresión. Soteriología desde la praxis de Jesús en Marcos 4,35 a 5,20*, pp. 15-39. Tesis de licenciatura. Universidad Bíblica Latinoamericana, 2008.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## CAPITULO II

### EJEMPLO DE PRAXIS SOTERIOLOGICA DE JESUS EN LA NARRATIVA DE MARCOS 4,35 a 5, 21

Para nuestro propósito no nos vamos a detener en las cuestiones sinópticas referentes a la “teoría de las fuentes”<sup>48</sup>. Nuestro abordaje al texto será desde una perspectiva narrativa, desde la cual consideramos al texto cómo una unidad temático – literaria, capaz de aportarnos los elementos necesarios a nuestro trabajo. Para eso, hemos considerado oportuno escoger como modelo de praxis soteriológica de Jesús un texto del Evangelio de Marcos. Dicha narrativa evangélica tiene la particularidad de transmitirnos una visión de Jesús, el Hijo de Dios (1, 1) que coincide perfectamente con nuestra motivación teológica (*¡El resucitado es el crucificado!*). Este Jesús marciano se caracteriza por su inmediatez<sup>49</sup> en la acción soteriológica. Es la Palabra en acción permanente, en la que la *encarnación* se nos presenta de manera más rústica, particularmente en clave misionera. Podríamos contrastarlo con el evangelio de Juan, aunque no sinóptico, pero determinado narrativamente por la clave semiótica de la encarnación de la Palabra en Jesús (Juan 1, 12-18). Dicha narrativa juanina tiene, y busca en los lectores y lectoras / oyentes, una percepción semiótica que *trascienda* las acciones externas de Jesús. Para Juan, es importante la soteriología que se esconde, siempre lista para ser revelada a la fe, en los signos (gr. *semeia*) de Jesús. Cabe aclarar aquí, a qué nos estamos refiriendo con el término hermenéutico “semiótica”, ya que lo utilizaremos en varias ocasiones en nuestro trabajo. Nos dice José Alonso Ramírez al respecto:

Entiendo por semiótica, a la ciencia que estudia los signos de la vida social (Ducrot y Todorov 1983: 104-105), o desde cierta perspectiva, las prácticas significantes (Zeledón 1994); entre las que se encuentran la producción y la comprensión de textos y discursos de todo tipo, que circulan en la vida social, entre los didácticos. Se enfatizan especialmente la construcción y deconstrucción de los textos, es decir su escritura y su lectura.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Nos referimos al esquema clásico de las fuentes sinópticas (M, L, Q); que por cierto en la actualidad está siendo revisado y cuestionado por varias inconsistencias en la interrelación de las fuentes.

<sup>49</sup> gr. *eutús*. *Inmediatamente, al instante, en seguida*, 1,12 / 1,29 / 6,45 son algunos ejemplos que marcan la intensidad de los movimientos de Jesús en clave misionológica. El evangelio de Marcos completo se puede leer desde esta clave narrativa de “inmediatez”.

<sup>50</sup> José Alonso Ramírez E, *Semiótica y Textos Didácticos, una antología*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2000, 7.

Como nos señala Alonso Ramírez, nuestro acercamiento “semiótico” a los textos evangélicos es un intento de de - construir (re-leer) las prácticas cargadas de significantes soteriológicos en Jesús.

Continuando con la narrativa de Marcos, vemos como el mismo nos confronta “semióticamente” con un llamado a la fe desde el dramatismo<sup>51</sup> soteriológico de las acciones de Jesús. Precisamente nuestra unidad temática marcana es profundamente dramática, como veremos a lo largo del desarrollo del presente capítulo.

Primero tomaremos nota de algunos aspectos básicos aportados por la crítica textual que consideramos necesarios para la comprensión de nuestro trabajo. Después ubicaremos al texto dentro de su *contexto narrativo general* con el fin de captar luego el *propio ritmo* del pasaje y la intensidad de lo acontecido a partir de la elección deliberada de unas *claves narrativas*. Para el capítulo IV de nuestro trabajo, en los que pretendemos esbozar algunas conclusiones y recomendaciones pastorales, nos concentraremos en tres espacios teológicos derivados de nuestro abordaje narrativo al texto y que nos parecen de vital pertinencia y actualidad. Los mismos tendrán en cuenta especialmente nuestra propuesta de paradigma soteriológico “*de la exclusión a la expresión*”, que desarrollaremos en el capítulo III.

## 2.1 El texto

### 2.1.1 Crítica textual y ritmo narrativo

Nos acercamos a la crítica textual solo con el fin de aclarar las cuestiones de lingüística y variantes textuales que consideramos importantes para el interés teológico de nuestro trabajo. No pretendemos dedicarnos en éste punto a los asuntos exegéticos referidos a la crítica literaria, ni de historia de las formas, etc.<sup>52</sup>. Con lo cual no deseamos restarle valor a dichos enfoques, ya que a lo largo del desarrollo del presente capítulo vamos a recurrir a los aportes que las diferentes metodologías exegéticas nos ofrezcan según la oportunidad y la necesidad.

Como dejaremos asentado en el apartado 2.1.2, (“Ubicación dentro de la lógica narrativa de Marcos”), consideramos a nuestro texto como una verdadera

---

<sup>51</sup> Con la calificación de “dramatismo” estamos haciendo énfasis en el aspecto estético del relato. Acostumbrados a la aridez emocional de los métodos histórico – críticos, celebramos la posibilidad que nos da la lectura narrativa de acercarnos al texto, no solo de manera *racional*, sino *relacional – emocional*.

<sup>52</sup> Nos referimos a los distintos acercamientos principales de los métodos exegéticos históricos – críticos.

unidad literaria y narrativa. Desde la crítica textual, nos interesan aquellas variantes que estén relacionadas directa o indirectamente con las claves que determinan los *ritmos narrativos – teológicos* del texto. Dichas *claves* serán señaladas también en los textos, con el fin de brindarnos un cuadro general del ritmo narratológico. Consideramos oportuna la siguiente nota aclaratoria a modo de esclarecer dicho método de lectura:

La producción de sentido homogéneo a partir de un vocabulario sumamente disperso es una maravilla de la significación. Quinientas palabras en un diccionario no llegan a formar el más modesto de los discursos: Pero aquí las tenemos ante nosotros, sin orden alfabético o lógico, colocadas en orden de significado, sometidas a una imperiosa estrategia que saca partido de sus semejanzas, amplifica sus armonías secretas, neutraliza sus posibles discordancias. El concepto de *isotopía*<sup>53</sup> intenta dar cuenta de este fenómeno responsable de que aparezca un lugar o una línea de sentido, describir esa misteriosa cita semántica en que los signos de la lengua son asignados por una suprema instancia de enunciación. En análisis estructural, el concepto de isotopía se aplica quizás en el punto en que la exégesis invoca la intención del autor. Se trata en ambos casos de un patrón para medir el mensaje del texto.<sup>54</sup>

Por consiguiente creemos necesario transcribir nuestro texto marcado primero en la versión del texto griego según el Nuevo Testamento Griego (NTG)<sup>55</sup> (texto crítico), y luego en la traducción al castellano de la Biblia de Jerusalén<sup>56</sup>, en su edición revisada y actualizada del año 1998.<sup>57</sup>

Nuestras referencias serán señaladas, tanto en el texto de NTG cómo en la traducción de BJ de la siguiente manera:

- A. Variantes textuales relevantes: *cursivas negrita*
- B. Variantes de traducción importantes: *cursivas negrita y subrayadas*
- C. Claves que marcan el ritmo narrativo:
  - a. Primaria: **Negrita subrayada**
  - b. Secundarias: **Negrita**

---

<sup>53</sup> *Isotopía*: Cuando un significante ocupa el mismo (*isos*) lugar (*topos*) que otro sin anularse mutuamente sino complementando la lógica narrativa dentro de un sistema semántico de sentido.

<sup>54</sup> Jean Calloud, Georges Gombet, Jean Delormé, “Ensayo de análisis semiótico” en Xavier León Dufour, *Los milagros de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1979, 158.

<sup>55</sup> Kurt Aland, Matthew Black, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger, Allen Wikgren, editors, *The Greek New Testament*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft United Bible Societies, 1994.

<sup>56</sup> *Biblia de Jerusalén*. 3ª edición española. Traducción bajo la dirección general de José Ángel Ubieta López. Bilbao: Desclée de Brower, 1998.

<sup>57</sup> También utilizamos a modo de consulta el texto griego de Nestlé, la traducción del texto de Reina Valera en su versión de Biblia Textual, y otras, según el interés narrativo. Todas debidamente citadas en la Bibliografía.

## Marcos 4, 35 a 5,21. Texto crítico. NIG

**4, 35.** Καὶ λέγει αὐτοῖς ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ἁψίας γενομένης· διέλθωμεν εἰς τὸ πέραν.

<sup>36</sup>καὶ ἀφέντες τὸν ὄχλον παραλαμβάνουσιν αὐτὸν ὡς ἦν ἐν τῷ πλοίῳ, καὶ ἄλλα πλοῖα ἦν μετ' αὐτοῦ.

<sup>37</sup>καὶ γίνεται λαίλαψ μεγάλη ἀνέμου καὶ τὰ κύματα ἐπέβαλλεν εἰς τὸ πλοῖον, ὥστε ἦδη γεμίζεσθαι τὸ πλοῖον.

<sup>38</sup>καὶ αὐτὸς ἦν ἐν τῇ πρύμνῃ ἐπὶ τὸ προσκεφάλαιον καθείδων. καὶ ἐγείρουσιν αὐτὸν καὶ λέγουσιν αὐτῷ· διδάσκαλε, οὐ μέλει σοι ὅτι ἀπολλύμεθα.

<sup>39</sup>καὶ διεγερθεὶς ἐπετίμηρεν τῷ ἀνέμῳ καὶ εἶπεν τῇ θαλάσῃ· σιώπα, πεφύμωσθε. καὶ ἐκόπασεν ὁ ἄνεμος καὶ ἐγένετο γαλήνη μεγάλη.

<sup>40</sup>καὶ εἶπεν αὐτοῖς, τί δειλοί ἐστε οὕτω ἔχετε πίστιν.

<sup>41</sup>καὶ ἐφοβήθησαν φόβον μέγαν καὶ ἔλεγον πρὸς ἀλλήλους· τίς ἄρα οὗτος ἐστίν ὅτι καὶ ὁ ἄνεμος καὶ ἡ θάλασσα ὑπακούει αὐτῷ.

**5, 1.** Καὶ ἦλθον εἰς τὸ πέραν τῆς θαλάσσης εἰς τὴν χώραν τῶν *Γερασημῶν*.

<sup>2</sup>καὶ ἐξελθόντος αὐτοῦ ἐκ τοῦ πλοίου εὐθὺς ὑπήνητηρεν αὐτῷ ἐκ τῶν μνημείων ἄνθρωπος ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ,

<sup>3</sup>ὅς τὴν κατοίκηρην εἶχεν ἐν τοῖς μνήμασιν, καὶ οὐδὲ άλυσει οὐκέτι οὐδεὶς ἐδύνατο αὐτὸν δῆσαι.

<sup>4</sup>διὰ τὸ αὐτὸν πολλάκις πέδαις καὶ ἀλύσεσιν δεδέσθαι καὶ διεσπᾶσθαι ὑπὸ αὐτῷ οὐ

τὰς ἀλύσεις καὶ τὰς πέδας συντετριῖφθαι, καὶ οὐδεὶς ἴσχυεν αὐτὸν δαμάσαι.

<sup>5</sup>καὶ διὰ παντὸς νυκτὸς καὶ ἡμέρας ἐν τοῖς μνήμασιν καὶ ἐν τοῖς ὄρεσιν ἦν κρᾶζων καὶ κατακόπτων ἑαυτὸν λίθαις.

<sup>6</sup>καὶ ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν ἀπὸ μακρόθεν ἔδραμεν καὶ προσεκύνησεν αὐτῷ.

<sup>7</sup>καὶ κράξας φωνῇ μεγάλῃ λέγει· τί ἐμοὶ καὶ σοί, Ἰησοῦ υἱὲ τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου; ὀρκίζω σε τὸν θεόν, μή με βασανίσῃς.

<sup>8</sup>ἔλεγεν γὰρ αὐτῷ· ἔξελθε τὸ πνεῦμα τὸ ἀκάθαρτον ἐκ τοῦ ἀθρώπου.

<sup>9</sup>καὶ ἐπηρώτα αὐτόν· τί ὄνομα σοι. □ καὶ λέγει αὐτῷ· λεγιὼν ὄνομα μοι, ὅτι πολλοὶ ἐσμεν. <sup>10</sup>καὶ παρεκάλει αὐτὸν πολλὰ ἵνα μὴ αὐτὰ ἀποστείλῃ ἔξω τῆς χώρας.

<sup>11</sup>ἦν δὲ ἐκεῖ πρὸς τῷ ὄρει ἀγέλη χαίρων μεγάλη βοσκομένη.

<sup>12</sup>καὶ παρεκάλεσαν αὐτὸν λέγοντες· πέμψον ἡμᾶς εἰς τοὺς χάρους, ἵνα εἰς αὐτοὺς εἰσέλθωμεν.

<sup>13</sup>καὶ ἐπέτρεψεν αὐτοῖς. καὶ ἐξελθόντα τὰ πνεύματα τὰ ἀκάθαρτα εἰσῆλθον εἰς τοὺς χοίρους, καὶ ὤρμησεν ἡ ἀγέλη κατὰ τοῦ κρημνοῦ εἰς τὴν θάλασσαν, ὡς δισχίλια, καὶ ἐπίγοντο ἐν τῇ θαλάσῃ.

<sup>14</sup>Καὶ οἱ βόσκοντες αὐτοὺς ἔφυγον καὶ ἀπήγγειλαν εἰς τὴν πόλιν καὶ εἰς τοὺς ἀγροῦς· καὶ ἦλθον ἰδεῖν τί ἐστὶν τὸ γεγονός

<sup>15</sup>καὶ ἔρχονται πρὸς τὸν Ἰησοῦν καὶ θεωροῦσιν τὸν δαιμονιζόμενον καθήμενον ἱματισμένον καὶ σωφρονοῦντα, τὸν ἐσχηκότα τὸν λεγόμενον, καὶ ἐφοβήθησαν.

<sup>16</sup>καὶ διηγήσαντο αὐτοῖς ὅτι ἰδόντες πῶς ἐγένετο τῷ δαιμονιζομένῳ καὶ περὶ τῶν χοίρων.

<sup>17</sup>καὶ ἤρξαντο παρακαλεῖν αὐτὸν ἀπελθεῖν ἀπὸ τῶν ὁρίων αὐτῶν.

<sup>18</sup>Καὶ ἐμβαίνοντος αὐτοῦ εἰς τὸ πλοῖον παρεκάλει αὐτὸν ὁ δαιμονισθεὶς ἵνα μετ' αὐτοῦ ᾖ.

<sup>19</sup>καὶ οὐκ ἀφῆκεν αὐτόν, ἀλλὰ λέγει αὐτῷ· ὕπαγε εἰς τὸν οἶκόν σου πρὸς τοὺς σοῦς καὶ ἀπάγγειλον αὐτοῖς ὅσα ὁ κύριος σοι πεποίηκεν καὶ ἠλέησεν σε.

<sup>20</sup>καὶ ἀπῆλθεν καὶ ἤρξατο κηρύσσειν ἐν τῇ Δεκαπόλει ὅσα ἐποίησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, καὶ πάντες ἐθαύμαζον.

<sup>21</sup>Καὶ διαπεράσας τοῦ Ἰησοῦ [ἐν τῷ πλοίῳ] πάλιν εἰς τὸ πέραν συνήχθη ὁ χλος πολὺς ἐπ' αὐτόν, καὶ ἦν παρὰ τὴν θάλασσαν. <sup>58</sup>

## **Marcos 4, 35 a 5,21. Biblia de Jerusalén, 1998**

### **Cap. 4**

35. Este día, al atardecer, les dice: **«Pasemos a la otra orilla.»**

36. Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él.

37. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca.

38. El estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despiertan y le dicen: «Maestro, ¿No te importa que perezcamos?»

39. El, habiéndose despertado, **incredó al viento y al mar: « ¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza.**

40. Y les dijo: « ¿Por qué estáis con tanto miedo? **¿Cómo es** que no tenéis fe?»

41. Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: « Pues **¿quién es éste** que hasta el viento y el mar le obedecen?»

### **Cap. 5**

---

<sup>58</sup> *Op.cit.*, 134–137.

1. **Y llegaron al otro lado del mar**, a la región de los *gerasenos*.
2. Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro , de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo
3. que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con **cadenas**,
4. pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos y nadie podía dominarle.
5. Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras.
6. Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él
7. y gritó con fuerte voz: «**¿Qué tengo yo contigo**, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.»
8. Es que él le había dicho: «**Espíritu inmundo, sal de este hombre.**»
9. Y le preguntó: « ¿Cuál es tu nombre?» Le contesta: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos.»
10. Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región.
11. Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte;
12. y le suplicaron «Envíanos a los puercos para que entremos en ellos»
13. y se lo permitió. Entonces los espíritus inmundo salieron y entraron en los puercos, y la piara –unos dos mil- se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar.
14. Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas; y salió la gente a ver que era lo que había ocurrido.
15. Llegan junto a Jesús y **ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor.**
16. Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos.
17. Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término.
18. Y al subir a la barca, el que había estado endemoniado le pedía estar con él.
19. Pero no se lo concedió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti.»
20. El se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo **lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados.**

21. **Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla** y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar.<sup>59</sup>

**A- Variantes textuales relevantes:**

1. 5, 21. **En la barca:** Solo algunos manuscritos menores, registran [ἐν τῷ πλοίῳ] tal como lo señala la versión griega crítica del NTG, colocando el párrafo entre corchetes. Sin embargo, BJ, NVI, RVR95, NBE<sup>60</sup>, incluyen ἐν τῷ πλοίῳ pues es importante desde la perspectiva narrativa por la significancia que tiene la “barca” tanto como espacio pedagógico y misional en relación a la manifestación soteriológica de Jesús. (Ver. 2.2.2). La expresión se repite, a modo de marco narrativo, en 4,36 / 5,2 / 5,18 / 5,21.
2. 5,1. **Gerasenos** y no “gadarenos” como traduce RVR 95. Según la variantes textuales, gerasenos es preferible por: su uso en los códices Sinaítico y Vaticano; la probabilidad de que “gadarenos” en algunos manuscritos sea una asimilación adoptada desde la lectura predominante del pasaje de Mateo 8,28. Para el sentido teológico de nuestro texto, tenemos la siguiente nota aclaratoria:

La narración de Marcos presenta algunos problemas textuales. Hubo tres aldeas denominadas, respectivamente, Gadara, Gerasa, y Gergesa. Las tres aparecen en uno que otro de los textos antiguos de los sinópticos. Todas ellas están localizadas a cierta distancia del lago aunque en diferentes localidades. Con todo, Marcos se refiere únicamente a «la región» (v.1) que más tarde el identificará como Decápolis (v.20): la confederación de «diez» ciudades helenísticas en el lado oriental del Jordán. Puede ser que el lugar del exorcismo fuese una antigua ciudad llamada Gergesa, en las inmediaciones de Tiberíades, que hoy los peritos identifican con Kersa (Jersa). A dos kilómetros de estas ruinas se encuentra una ribera escarpada, como en el relato (v.13). Se dice que hay cuevas y ruinas en las inmediaciones que pueden haber servido de tumbas, lugares en donde, en la creencia semita, habitaban los espíritus inmundos.<sup>61</sup>

El detalle de si se trata de una región de diez ciudades helenísticas es muy importante para nuestro trabajo, pues estamos frente a un cruce de fronteras por parte de Jesús, no solo geográfico, sino misionológico y teológico que refleja la intención y el dramatismo de la acción soteriológica de Jesús.

---

<sup>59</sup> *Op.cit.*, 1476-1477.

<sup>60</sup> Traducciones castellanas de la Biblia debidamente citadas en la tabla de siglas y en la bibliografía.

<sup>61</sup> Guillermo Cook y Ricardo Foulkes, *Comentario Bíblico Hispanoamericano, Marcos*. San José: Caribe, 1990, 144.

## **B- Variantes de traducción importantes:**

1. 4,35. 5,1. 5,21 τὸ πέραν: ***otro lado, otra orilla***. Desde lo narrativo, preferimos traducir el 5, 1 por “otra orilla” (BLA, BDP, NBE,) y no por “otro lado”<sup>62</sup> (BJ, RVR95, DHH<sup>63</sup>), pues nos señala un espacio soteriológico de frontera misionológica específica y que marca el ritmo narrativo del pasaje en consonancia con 4,35 y 5,21.
2. 4,40. ***¿Cómo es?*** οὕτω ἔχετε πίστιν el vocablo *hoípo* (aún) adoptado por el NTG es el que tiene mayor respaldo externo (Códices Sinaítico y Vaticano). Nuestro texto de BJ escoge la expresión πῶς οὐκ (¿Cómo así?) registrada en el Textus Receptus, posiblemente con el fin de suavizar el tono de reproche de Jesús hacia sus discípulos<sup>64</sup>. RVR95 sigue también el Textus Receptus: “¿Cómo no tenéis fe?”; NVI, sigue al texto crítico: “¿Todavía no tienen fe?”. Preferimos el οὕτω (aún, todavía), pues se ajusta mejor a nuestra lectura *pedagógica – discipular* desarrollada en el punto 2.2.2. “Aprender la salvación al lado de Jesús: los espacios pedagógicos”.
3. 5,3. ***cadena***, ἀλύσει. Lit. “una cadena pesada”, “una gran cadena”, dicha expresión vuelve a repetirse en Ap. 20,1, sólo que allí se aplica al Dragón, la Serpiente antigua, el diablo (v.2) que es encadenado por mil años. En clave de inversión soteriológica, tenemos que en Marcos es el ser humano el que lleva dichas cadenas a causa de la acción del maligno, mientras que en Apocalipsis es el maligno quien lleva la pesada cadena a causa de la salvación del ser humano operada por el Cordero.
4. 5,7. ***¿Qué tengo yo contigo?***, τί ἐμοὶ καὶ σοί, es la misma expresión de Jesús a María según nos relata el evangelio de Juan 2, 4, precisamente en referencia a la “hora”, que en Juan tiene una significancia soteriológica fundamental. En nuestro relato es la “Legión” de espíritus inmundos la que se dirige a Jesús<sup>65</sup> con la misma expresión. Creemos que el punto en común entre ambos relatos es el uso de la

---

<sup>62</sup> También es válida la oportuna apreciación que señala en su aporte nuestro profesor guía, José Duque: *Ahora, a veces veo como tecnicismo que prefieras "otra orilla" en vez de "otro lado", para mí a las dos formas se les puede cargar semánticamente con el mismo sentido fronterizo teológico.*

<sup>63</sup> Traducciones castellanicas de la Biblia debidamente citadas en la tabla de siglas y en la bibliografía

<sup>64</sup> Así comenta en su nota al pie de página el *Nuevo Testamento, Biblia Textual*. Barcelona: Sociedad Bíblica Iberoamericana, 2001, 73-74.

<sup>65</sup> Jesús dialoga con los demonios solo dos veces: Mr. 1, 24 y 5,7. En ambos casos se utiliza τί ἐμοὶ καὶ σοί, al igual que en Juan 2, 4. Lo interesante de ésta cuestión es que la expresión griega aparece literalmente igual solo en éstos tres pasajes. Los mismos tienen en común que se ubican al inicio de una etapa soteriológica – misionológica de Jesús. Tema interesante para abordar en otra investigación.

expresión en medio de una manifestación soteriológica de Jesús trascendental en relación a la revelación de Dios.

### C- Claves que marcan el ritmo narrativo:

#### a. Primaria:

1. La expresión “**pasemos / llegaron a la otra orilla**”, en 4,35. 5,1. 5,21 es la que marca principalmente el ritmo narrativo. La misma nos señala que se trata de un viaje en clave misionera y soteriológica. Es de nuestro particular interés ya que Jesús es el centro de la acción salvífica de Dios, que *se mueve* con poder liberador. Esta cuestión la comentaremos en el punto 2.2.1 con mayor amplitud.

#### b. Secundarias:

1. 4,39. 5,8. y 5,15. La acción soteriológica de Jesús sobre “**el mar**”, 4,39 y sobre el ser humano 5,8: “**Espíritu inmundo, sal de éste hombre**”, tiene en común el poder de la palabra liberadora de Jesús sobre las fuerzas que se oponen al proyecto de Dios, tanto para la barca (posible referencia semiótica aplicable a la iglesia en misión, según nuestra aproximación narrativa tratado en 2.2.2) y para el ser humano (5,8). En 5,15 vemos los efectos, lo que, desde nuestro paradigma soteriológico consideramos verdadera santidad y gloria manifestada por Jesús, *expresión cultural* del Reinado de Dios sobre la tierra, la “tierra en contradicción”: tanto el mar (semiótica<sup>66</sup> del límite sagrado-pagano), como el ser humano, quedan, no simplemente *liberados de*, cómo en un estado neutro, sino en una paz activa y testimonial que produce “temor” (comentaremos éste punto en 2.2.3)

## 2.1.2 Ubicación dentro de la lógica narrativa de Marcos

Nos señala el comentarista italiano Alessandro Pronzato:

Más que un escritor, Marcos es alguien que cuenta. Le interesan sobre todo los hechos, las acciones. Incluso su teología es una teología “fáctica”, que no se expone, sino que debe captarse según se va desarrollando en cada caso. Marcos narra para alimentar la fe de los oyentes, más que para polemizar con sus adversarios. Revela muchas veces que Jesús enseñaba, sin preocuparse de precisar qué es lo que enseñaba. Como queriendo invitarnos a “leer” lo que Jesús hace, más que su doctrina.<sup>67</sup>

<sup>66</sup> Explicamos el uso de este término hermenéutico para nuestro trabajo en las páginas 20-21.

<sup>67</sup> Alessandro Pronzato, *Un cristiano comienza a leer el evangelio de Marcos, Vol. I*. Salamanca: Sígueme, 1982,18.

Como bien lo declara la nota anterior, Marcos es una “lectura” de las acciones de Jesús, que esconde y revela una teología “fáctica” (práctica podríamos decir). Sin embargo no estamos frente a un simple rejunte o amontonamiento deliberado de “hechos” de Jesús que Marcos recogió de diversas fuentes. Hay en Marcos un esquema, una intención narratológica específica para llevar al lector a poder “leer” la praxis de Jesús. Son muchas las variantes narrativas propuestas por los distintos exegetas y comentaristas, y varían según la opción hermenéutica que se escoja. Como nos dice Severiano Blanco:<sup>68</sup>

Actualmente se rehuye la estructuración de los escritos meramente desde el contenido, por el peligro de subjetivismo en su captación; por lo demás, desde el mero contenido, los tres sinópticos tienen la misma estructura: preparación, Galilea, camino a Jerusalén, ministerio en la ciudad santa, pasión-muerte-apariciones del Resucitado (fundamento geográfico-cronológico de cuya escasa consistencia ya hemos hablado). Un método más objetivo es la observación de elementos literarios recurrentes, resúmenes, construcciones simétricas, alternancia de géneros, sucesiones progresivas, etc.<sup>69</sup>

Siguiendo al profesor Severiano Blanco, y a modo de resumen de variadas posturas en dicha línea de interpretación podemos proponer el siguiente bosquejo simplificado. El mismo se fundamenta en la dinámica “ministerio de Jesús y logros” (suponiendo también un orden ascendente de calidad de fe y respuesta al llamado al seguimiento) desde la clave narrativa por oposición de *ceguera – ver / revelación-confesión*:

A. **Introducción** (1,1-13). Elementos para discernir la identidad de Jesús

B. **Primera parte del ministerio** (1,14-8,30).

1. *Jesús y los fariseos* (1,14-3,6):

- Ceguera de los enemigos (3,6).

2. *Jesús y el pueblo* (3,7-6,6a):

- Ceguera de los nazarenos (6,3-6a).

3. *Jesús y los discípulos* (6,6b-8,21):

- Ceguera de los discípulos (8,14-21).

---

<sup>68</sup> Severiano Blanco, es uno de los comentaristas que colaboraron en las notas y la adaptación de traducción de la Biblia del Peregrino en su edición: *La Biblia de Nuestro Pueblo, para América Latina*. Bilbao: Mensajero, 2006.

<sup>69</sup> Severiano Blanco, *Lectura Narrativa de Marcos*. Córdoba: Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos, 2003. Apuntes de clase.

*Primer logro: confesión de Pedro (8,22-30).*

**C. Segunda parte del ministerio (8,31-10, 52a).**

*1. Primera catequesis sobre el mesianismo (8,31-9,29):*

- Predicción de la pasión (8,31).

- Incomprensión de los discípulos -Pedro- (8,32s).

*2. Segunda catequesis sobre el mesianismo (9,30-10, 31):*

- Predicción de la pasión (9,30s).

- Incomprensión de los discípulos (9,32-34).

*3. Tercera catequesis sobre el mesianismo (10, 32-45):*

- Predicción de la pasión (10, 32-34).

- Incomprensión de los discípulos (10, 35-41).

*Segundo logro: Bartimeo acepta el "camino"(10, 46-52)*

**D. Culminación del mesianismo. Dudas de los discípulos.**

*1. Cooperación inicial con el Maestro combatido (11-13).*

*2. Ofrecimiento espontáneo a anticipar la pascua (14,1-31)*

*3. El Maestro abandonado (14,32-15,47).*

*4. Recuperados por la visión del Resucitado (16,1-8).*

Como podemos ver en el bosquejo anterior, de perfil más tradicional, nuestro texto queda contenido dentro del inciso B. 2 (Jesús y el pueblo). Aún así, dicho esquema organizativo nos sirve de marco general para la comprensión soteriológica del entramado marciano: Jesús es presentado como el revelador de la salvación de Dios en sus obras y palabras a lo que siguen respuestas de oposición y comprensión ambigua, de aceptación y rechazo, de revelación mesiánica y confesión.

Un ejemplo contundente por su dramatismo y densidad narratológica es la sección 8,27 a 10,45. La misma revela las acciones salvíficas de Jesús (que son la señal de su mesianismo), en una permanente tensión kerigmática.

Cabe destacar que entre los relatos se hallan entrelazadas a las confesiones cristológicas fundamentales y se destacan sus derivaciones prácticas para el discipulado.

Veamos la sección a manera de bosquejo:

**8,27 a 10,45.**

*Después del ciego curado en Betsaida, (8,22-25), semiótica del discipulado casi-consecuente con la acción soteriológica, tenemos:*

- 8, 27-33. “Tu eres el Cristo” (Profesión de fe petrina). Y primer anuncio de la pasión.
- 8, 34-9,1. Llamado al discipulado.
- 9, 2-8. La Transfiguración: soteriología revelada “de lo alto” (el monte y la revelación mesiánica por la voz desde la nube, semiótica de revelación en el A.T)
- 9, 9,27. Soteriología revelada “desde lo bajo”, (la tierra y el drama de la miseria humana, un padre que casi pierde a su hijo por la acción del maligno y la incomprensión de la gente, incluidos los discípulos de Jesús)
- 9. 28, a 10,28. Lecciones discipulares importantes. En medio, el segundo anuncio de la pasión ( 30-32)
- 10, 32-34. Tercer anuncio de la pasión.
- 10, 35-44. Más lecciones discipulares importantes.

*Final del ministerio en Galilea, con el “éxito” del discipulado consecuente con la acción soteriológica de Jesús en la semiótica de la curación del ciego Bartiméo: “«Vete, tu fe te ha salvado,» y al instante recobró la vista y le seguía por el camino” (10,52)*

Queremos finalmente proponer un bosquejo según el sistema de análisis quiástico (A, A', C, B', B). Nos dice al respecto de dicha metodología el ya citado Comentario Bíblico Hispanoamericano:

De hecho, los especialistas del método de análisis literario señalan que el artificio de *intercalación* (el “emparedado” o “Sándwich” característicamente marcano) y la *estructura circular o concéntrica* (“tipo cebolla”), configuran una de las estructuras literarias básicas del Evangelio. Este tipo de organización del material redactado nos permite observar la estructura ideológica del autor: sus valores, opciones, utopías, etc.<sup>70</sup>

El mismo Severiano Blanco<sup>71</sup> nos propone un bosquejo de este tipo que transcribimos a continuación y reconocemos como el más apropiado a nuestra percepción soteriológica de la praxis de Jesús:

<b>A- Prólogo:</b> el desierto.	1,2-13
<b>A' Síntesis prospectiva</b>	1,14-15
<i>Galilea</i>	1,16-8,21
Marco: ciego curado	8,22-26

<sup>70</sup> *Op.cit.*, 25.

<sup>71</sup> *Op.cit.*, 27.

## C El camino en clave de discipulado y acción soteriológica

8,27-10,45

Marco: ciego curado	10,46-52
Jerusalén	11,1-15,39
B' Síntesis retrospectiva	15,40-41
B- Epílogo: la tumba	15,42-16,8

Bajo este esquema de lectura, nuestro pasaje queda incluido en A', en el ministerio de Jesús *en Galilea*, dentro del marco literario signado por la acción soteriológica en la praxis de Jesús, en relación directa al llamado al discipulado.

Pasemos a continuación a un análisis más específico de las claves narrativas que hemos intentado identificar en nuestro texto de Marcos 4,35 a 5,21.

## 2.2 Claves narrativas en la praxis soteriológica de Jesús

Al hablar de “claves narrativas”<sup>72</sup> queremos referirnos y poner énfasis precisamente en aquellos aspectos del relato *desde* los cuales interpretamos el mensaje del texto para luego poder hacer teología de la praxis soteriológica de Jesús y abordar con responsabilidad histórica, profética y testimonial los emergentes pastorales.

Consideramos que la acción soteriológica de Jesús, es también un despliegue de cuestiones epifánicas<sup>73</sup>, de revelación, que tienen que ver directamente con la salvación de Dios en Jesucristo. Este Jesús que salva, que es *soter*<sup>74</sup>, que libera con un poder *sobrehumano a un ser humano* “con espíritu inmundo”: ¿Qué nos dice su praxis soteriológica acerca de la salvación de Dios a nosotros y nosotras, lectores y lectoras del evangelio de todos los tiempos? ¿Cómo nos confronta con nuestras experiencias pastorales en el anuncio y la praxis de la salvación?

Desde nuestra perspectiva queremos responder a dichos interrogantes desde tres enfoques esenciales e intrínsecos a la cuestión soteriológica. En primer lugar, lo

<sup>72</sup> Con “claves narrativas”, buscamos aquellos significantes que dan ritmo al sentido del texto. No intentamos alegorizar, aunque como lectores y lectoras del relato podamos aplicar algunas claves narrativas a los intereses hermenéuticos y pastorales. Por ejemplo, la identificación que hacemos de “la barca” como un espacio pedagógico discipular, pues de hecho, en la misma, los discípulos *aprehenden* acerca de la persona de Jesús por medio de sus desconcertantes acciones como vamos a ver en el punto 2.2.2.

<sup>73</sup> Epifánicas: del griego ἐπιφάνω, aparecer, mostrarse, manifestarse.

<sup>74</sup> gr. *soter*: salvador, sanador. De allí “soteriología” como la disciplina teológica que se ocupa de los aspectos referidos a la salvación de Dios en Jesucristo.

referente a la salvación como *manifestación de Dios* en la historia, como irrupción y a su vez camino que se constituye en paradigma misionológico para los discípulos del relato. En segundo lugar, nos interesa el *costado pedagógico* de la cuestión: la salvación se aprende, o más bien, desde la pedagogía de Jesús, se *aprehende*<sup>75</sup>, en clave de pastoral y discipulado, ya no dogmático, es decir, que no se trata de la repetición de unas cuántas fórmulas catequísticas o de la adhesión a ciertas doctrinas distintivas y tradicionales de una denominación cristiana. Es un asunto mucho más visceral, que incluye la crisis, el drama existencial inmanente - trascendente y la conversión profunda hacia la persona misteriosa de Jesús el Salvador. Finalmente, y en tercer lugar, veremos que la salvación de Dios es una manifestación de poder liberador concreto, sin ambages ni ambigüedades pragmáticas, una pura manifestación de la gracia y el amor de Dios por la humanidad que en Jesús se demuestra o más bien, *se confirma*: Dios ha obrado y obrará con poder, pero... ¿de qué poder se trata? ¿Cuáles son esas “obras de Dios” (5,19) capaces de dejar maravillados a los seres humanos (5, 20) y arrancarlos del miedo, la insensibilidad, la insolidaridad y el egoísmo?

## 2.2.1 La salvación en camino: hacia la otra orilla

Cómo lo hemos expresado anteriormente, estamos frente a una acción soteriológica de Dios en la praxis de Jesús. La misma está signada principalmente por su ritmo misionero – horizontal. Es decir, que desde la praxis de Jesús, la salvación no es un proceso que se revela exclusivamente en clave vertical (arriba – abajo / abajo- arriba cómo podría interpretarse el himno cristológico recogido por Pablo en Filipenses 2, 6-11), sino más bien una acción horizontal (sin dejar a un lado su interdependencia vertical)<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Mientras que *aprender* suele evocar una distancia entre lo que (aprendo) y lo que hago (praxis), el vocablo *aprehender* implica un apropiamiento, un compromiso, una internalización y comunión con la cosa *aprehendida*, de tal manera que se supere, al menos en posibilidad, la distancia entre teoría y praxis.

<sup>76</sup> Es decir que se trata de una tensión vertical –horizontal y viceversa la que revela la acción soteriológica en la praxis de Jesús: el mismo que horizontalmente atraviesa la tierra y el mar, con toda su dialéctica de misión – oposición, es el mismo que realiza su “viaje soteriológico horizontal” desde su condición de Hijo de Dios encarnado, que manifiesta un poder desestructurante de los parámetros horizontales de revelación (4, 38 -41). Insistimos nuevamente, a la manera de paráfrasis hermenéutica, lo de J.Sobrino, acerca del “resucitado es el crucificado”: podemos decir con nuestro relato marcado que “el que *duerme* es ese mismo «este» que hasta el viento y el mar le obedecen”.

Cuando expresamos que la salvación se revela “en camino” queremos hacer énfasis en su carácter dinámico (*dynamis* en Romanos 1,17-19<sup>77</sup>). Lo mismo, significa por una parte que la acción soteriológica es intrínseca a la práctica discipular: no se puede estar “en camino”, es decir “ser discípulo o discípula” de Jesús sin participar de su misión con todo lo que ello implica. Precisamente trataremos dicha participación vincular entre el Salvador y los discípulos en el punto 2.2.2.

Las acciones de Jesús manifiestan la continuidad y la confirmación de las relaciones soteriológicas de Yavhé en la historia con el pueblo de Israel. El concepto de “camino” en el Antiguo Testamento no solo comporta un interés relacionado a la ética, a la ley, a la práctica de una conducta piadosa en respuesta a la revelación de Dios. Especialmente los Salmos, sobre todo el 119, con sus 176 versículos (Según la traducción de la LXX, Septuaginta), denominan de variadas maneras dicho acercamiento a Dios: *sendas, preceptos, mandatos, ordenanzas*, etc. Igualmente los Proverbios y demás colecciones sapienciales. Pero existe otra acepción, acorde a las acciones de Jesús en nuestro texto: las que se corresponden a los hechos liberadores de Yavhé. Tanto “camino”, como “pasar a la otra orilla” fueron los desafíos permanentes para Israel en su vocación profética y mesiánica como Pueblo de Yavhé. Desde el Éxodo, el paso por el desierto, hasta el cruce del Jordán, Israel ha transitado el camino de la salvación. Y han sido los profetas los encargados de re-leer aquellas acciones soteriológicas de Yavhe en la historia de su pueblo. Al igual que los discípulos de Jesús (con su crisis en la barca ver: 2.2.2), son los profetas del primer testamento quienes tiene que “sufrir para discernir” en medio de las contingencias históricas signadas por las ambigüedades y tensiones entre: fidelidad a la alianza – infidelidad / promesa – cumplimiento / adoración – idolatría / cultismo opresor – ética liberadora (tener en cuenta especialmente las denuncias de Isaías, Miqueas, Amós y Oseas). Nuestro pasaje evangélico confirma dicha correspondencia entre las acciones de Yavhe y la praxis soteriológica de Jesús en los versos 5,19 y 20: al envío apostólico de Jesús al liberado gadareno con el mensaje de “contar lo que el Señor (Dios, Yavhé) ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti” v.19, se

---

<sup>77</sup> Gr, *dynamis*. Poder, fuerza. En el caso de Romanos 1, 16 se trata de la fuerza salvadora de Dios revelada en el evangelio de Jesús en contraste con la revelación de la ira de Dios que “retienen” o “aprisionan” gr. *katejonton* la verdad a causa de las acciones injustas de algunos seres humanos (Rom.1, 18). Al igual que en nuestro relato marciano, en el cual el poder liberador de Jesús contrasta con la situación del ser humano esclavizado por las fuerzas de inmundicia.

corresponde, en la narrativa marcana la proclamación por parte del liberado gadareno de “lo que Jesús había hecho con él” .v.20.

La “otra orilla” (o el “otro lado”) no solamente constituye un desafío misionero físico y geográfico para en avance y la manifestación de la salvación. Por un lado, si la salvación está en camino a causa de la acción de Jesús, la “otra orilla” constituye un verdadero desafío para el encuentro con diversos límites: cultural (llegar a tierra “pagana”, donde se crían cerdos), demoníacos (las fuerzas de oposición del caos primigenio, en el mar embravecido) y hasta eclesiásticos (los “límites” existenciales de la fe de los discípulos en misión en cuánto a la persona de Jesús). Se trata de la *crisis de fronteras* que verdaderamente separan, aíslan y malinterpretan el mapa soteriológico y misionológico de Dios en la tierra. Es evidente que la misión de Jesús encontrará “fronteras”, más bien violentas, pero que de ninguna manera podrán detenerle en su acción soteriológica. Podemos citar desde nuestro pasaje dos grupos de “fronteras, orillas o límites” superados por la acción soteriológica de Jesús:

Fronteras internas: propios de la dinámica encarnacional de Dios que asume nuestra fragilidad en la carne (gr. *sarx*) de Jesús.

- V. 38. Jesús duerme en la popa de la barca, sobre un cabezal. Es evidente que la acción soteriológica de Jesús solo cuenta con el auxilio de la fe. De allí que su reproche a los discípulos sea lapidario: “¿Todavía no tienen fe?” v. 40. Claramente no se trata de un *súper -hombre*<sup>78</sup> ya que tiene necesidad de descanso. Pablo se identificará plenamente con ésta experiencia de la fragilidad en su imponente declaración de comunión soteriológica con Jesús en 2da. Corintios 4, 7-12<sup>79</sup> Como podemos ver, la fragilidad, la carne de Jesús, se constituye en una frontera superada por la acción de la fe.

---

<sup>78</sup> Después de las definiciones de Nicea (325) acerca de las controversias trinitarias y la lucha contra el arrianismo, aparece, cómo era de esperar, los debates sobre las relaciones entre las naturalezas (*fisis*) humana y divina en Jesús y de los conflictos entre la voluntad divina y la humana fueron asunto de gran controversia cristológica entre los siglos IV al VI. Entre los matices de “herejía” declarados por la ortodoxia católica se hallan el Nestorianismo, el Monofisismo con sus respectivas derivaciones y matices. A nivel de ortodoxia católica, el asunto quedó resuelto en el Concilio Ecuuménico de Calcedonia (451), aunque especialmente entre los longobardos arraigó el monofisismo (una sola naturaleza en Jesús) hasta entrado el siglo VI.

<sup>79</sup> “Ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea bien que ese poder extraordinario procede de Dios y no de nosotros. Por todas partes nos aprietan, pero no nos aplastan; andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no desamparados; derribados pero no aniquilados; siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús. Continuamente nosotros, los que vivimos, estamos expuestos a la muerte por causa de Jesús, de modo que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes la vida” *La Biblia de Nuestro Pueblo, para América Latina*. Bilbao: Mensajero, 2006.

- Los sentimientos del fracaso misionero - soteriológico: por una parte los discípulos en la barca con su manifestación de falta de fe y reproche: “¿No te importa que perezamos?” 4, 38. También los habitantes de la zona “liberada” por Jesús, le rechazan explícitamente rogándole que “se alejara de su término” 5,17. En ambos casos Jesús no se detiene ante éstos límites “existenciales” diríamos hoy. Sabe aprovecharlos como oportunidades para la instrucción de los discípulos y para la extensión del territorio misionero por el testimonio del liberado gadareno hacia la “Decápolis”.

#### Fronteras externas:

- *Eclesial*: la incompreensión y el miedo de los discípulos en la barca. (Comentado en 2.2.2)
- *Sagrado – profano*: los prejuicios hacia los paganos, la tierra del “otro lado”.
- *Las fuerzas malignas*: manifestadas en la oposición de la tempestad que quiere anegar la barca en el mar.
- La típica estrategia de “negociación” propuesta por “Legión” a Jesús (comentado en 2.2.3).
- La sociedad gadarena excluyente y contradictoria. En 5,4 se preocupan de mantener excluido al poseso de la Legión, y 5,17 demuestran el egoísmo de su corazón al rogarle a Jesús Liberador que se “aleje de la zona”. Parece que al arrojarse los cerdos al mar (5,13), los conciudadanos del poseso han optado por la exclusión nuevamente: primero al poseso y luego a su Libertador. Los cerdos, al igual que en nuestra sociedad neo-liberal, importan más por su valor de mercado que la restauración de un hermano o hermana a la vida plena.

Jesús demuestra también su plena libertad como actor soteriológico: se mueve desde sus propias decisiones y su “camino” no es simplemente un peregrinar místico, desorientado, “a la buena de Dios”, una aventura sin coordenadas previamente establecidas. Hay una clara responsabilidad de Jesús con su vocación soteriológica cómo nos lo revela el relato marciano. Ante la tentación del éxito según las coordenadas humanas “todos te buscan” en Mc 1,37; Jesús responde “Vayámonos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique, pues para eso *he salido*” Mc 2,38. Una vez más, nos hallamos frente una correspondencia en clave

narrativa: la salvación en camino. Jesús comprende y asume que como agente soteriológico su ministerio estará signado por “la salida”, por el cruce de fronteras, por la búsqueda de “otras orillas”, “los otros lados”. Dice la Biblia de Jerusalén en su nota al pie: “1,38 *Salido de Cafarnaúm*, v 35, tal es el sentido inmediato. Pero otro sentido más profundo podría referirse a la salida de Jesús de junto a Dios, Jn 8,42; 13,3; 16,27s. 30” Nuestra clave narrativa nos lo revela claramente: él mismo escoge “pasar a la otra orilla” ya que la salvación no se puede detener por ninguna causa pues es la acción soteriológica de Dios operando en la praxis de Jesús. Pablo apóstol experimentará similares desafíos, *orillas y fronteras* que atravesar como mensajero de Jesús Resucitado, y, al igual que su Maestro y Señor confirmará la soberanía de la manifestación soteriológica de Dios: “Por él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada” (2da. Timoteo 2,9. BJ)

## **2.2.2 Aprender la salvación al lado de Jesús: los espacios pedagógicos**

Los evangelios sinópticos pueden leerse desde muchas claves narrativas. Una de ellas es la que hemos considerado oportuno denominar como “espacios pedagógicos”. Para nuestro caso, vamos a concentrarnos en la narrativa marcana, aunque reconocemos que son posibles otras lecturas sinópticas “en clave de espacios pedagógicos” que pueden arrojar elementos complementarios.

El motivo por el cual damos importancia a ésta cuestión es porque nuestra perícopa contiene explícitamente uno de esos espacios pedagógicos: *la barca (implícitamente con ella, el mar)*. No estamos diciendo que la barca llevaba una cartel en su costado en el que podía leerse: “aquí se aprende a...”. Nuestra propuesta sigue los lineamientos del análisis semiótico y narrativo del que ya hemos hablado en 2.1.2. Dicho acercamiento hermenéutico abre el texto a una polivalencia creativa, sin dejar por eso de ser un método objetivo.

Para nuestro caso, identificamos dentro de la lógica narrativa marcana, tres espacios pedagógicos principales: *la casa, la barca, el camino*. Consideramos que cada uno tiene su propio interés discipular así como su particular metodología pedagógica. Vamos a referirnos a dichos espacios en Marcos, aunque nos concentraremos en la *barca en el mar* por ser el espacio específico de nuestro relato. Veamos entonces algunos aspectos de dichos “espacios pedagógicos”:

La casa: dicho espacio parece ser el lugar teológico de la revelación en intimidad. No siempre la casa se refiere al espacio físico de habitación, sino a su significante. Es decir que es en la *intimidad* en donde Jesús enseña a sus discípulos acerca de “los secretos” o el misterio del Reino de Dios (Mr. 3,10-12). Cuando están a solas, le preguntan sobre el significado de las parábolas y Jesús les explica. Así, tenemos en 9, 28: “Cuando Jesús entró en casa, *le preguntaban en privado* sus discípulos: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle? Les dijo: esta clase con nada puede ser arrojada, sino con la oración.”<sup>80</sup> Tenemos aquí dos enseñanzas importantes: acerca de la expulsión de espíritus inmundos y acerca de la eficacia de la oración. Pero lo que da al pasaje su carácter de intimidad es la pregunta de los discípulos hecha “en privado”. Pues se trata de una pregunta acerca del *no poder*, lo cual es un asunto tan importante cómo el que sigue en el relato, acerca del poder<sup>81</sup>. Hay en la “pregunta en privado” cierto pudor ocasionado por el fracaso prático de los discípulos que Jesús sabe respetar y re - direccionar con la enseñanza apropiada. En el lenguaje psicológico de hoy, diríamos que Jesús actuó desde una pedagogía discipular o catequética “asertiva”.

El camino: es el espacio de la enseñanza por la *praxis de Jesús*. Son las acciones de Jesús que enseñan, que generan incertidumbre y preguntas entre los discípulos. En el camino “discuten” (Mr. 9,33) acerca del poder: “ellos callaron pues *por el camino* habían discutido entre sí acerca de quien era el mayor” (Mr. 9, 34). Precisamente por el camino Jesús había venido hablándoles acerca del verdadero poder al revelarles el sentido de su Pasión (Mr. 10,32); pero “ellos no entendían y temían preguntarle”. Una vez más, el camino del Maestro se revela como desconcertante y paradójico, sin embargo, será en la casa en donde nuevamente el Señor les dará una enseñanza trascendental acerca del poder. “Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba: ¿De qué discutían por el camino?” (Mr. 9,33). La *didajé* del Maestro será nuevamente desconcertante, y desestructurante, y los cimientos de las relaciones humanas serán conmovidos por el paradigma del Reino:

---

<sup>80</sup> En cuanto a las versiones que incluyen *ayuno* junto a oración, la crítica textual ha dejado en claro que es conveniente conservar solo “oración”. Así nos dice la EL Nuevo Testamento de la Biblia Textual en su nota al pie del texto en cuestión: “a la luz del creciente énfasis de la iglesia primitiva por el ayuno, es perfectamente comprensible que la glosa y *ayuno* encontrara camino abierto en la mayoría de los mss. Entre los que resistieron el acrecimiento se encuentran importantes representantes de los tipos de texto Alejandrino, Occidental y Cesariense. La lectura más corta es firme en Sináítico y Vaticano.”

<sup>81</sup> Marcos 9, 36-37. Ver: Pablo M. Catania, Taller Bíblico “¿De qué discuten mientras caminan?”. Salta: Retiro anual de la Red del Camino. 6 al 8 de Octubre de 2006. Apuntes personales.

“Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos, y el servidor de todos” (Mr. 9,35). Cabe destacar que es bien conocido el análisis de muchos exegetas, especialmente latinoamericanos, acerca de “la pedagogía del camino” en la narrativa marcana.<sup>82</sup>

En la barca: es en éste espacio donde se aprende del conflicto con las fuerzas de oposición al despliegue de acción soteriológica de Jesús. Dichas “fuerzas de oposición” los accidentes meteorológicos naturales del mar de Galilea: los vientos y las tormentas que pueden hacer zozobrar la barca. Claro que, cómo lo han señalado muchos exégetas, entre ellos los ya mencionados A. Pronzatto, G. Cook y R. Foulkes, tanto por el lenguaje del narrador, cómo por la reacción de Jesús y sus consecuencias parece más bien que se trata de un ataque de las fuerzas de maldad. Estaríamos entonces ante la manifestación de un intento prematuro (*pre-cruce*) de oposición al proyecto soteriológico de Jesús. Como señalan dichos autores se puede comparar desde lo narrativo nuestro relato de Mr. 4,35-41 con la liberación del endemoniado que hallamos en Mr. 1,23-27. Jesús interpela al viento y al mar con las mismas expresiones con las que conjura al demonio en Mr. 1,25: ¡Calla! ¡Sosiégate! recordemos que el símbolo del Consejo Mundial de Iglesias es precisamente la barca en medio del mar, representando a la iglesia en misión y renovación permanente. Decimos “renovación permanente” pues dicho espacio pedagógico es a su vez *revelador* de la persona de Jesús. El despliega su poder de tal manera que los discípulos necesitan renovar su fe vez tras vez, crisis tras crisis. Allí se les revela Jesús como un “alguien” especial, al punto que la praxis de Jesús provoca en ellos la necesidad de replantearse acerca de la identidad del Maestro “¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?” Mr. 4,41

Es en la *barca en el mar*, con sus crisis epifánicas, en donde los discípulos pueden recuperar “el temor de Dios”, tan necesario para poder verdaderamente comprenderle y acompañarle en su misión soteriológica. Claro que lo que ellos experimentan en la barca no es el miedo primitivo a la divinidad. Tal vez pueda parecerse en algo a lo expresado por Rudolf Otto en su clásico “Lo santo”<sup>83</sup>: el encuentro con el *totalmente otro*, lo *numinoso*. Es interesante destacar que la narrativa marcana utiliza la misma expresión griega para referirse al “temor” de los

---

<sup>82</sup> Por ejemplo en el ya citado Guillermo Cook y Ricardo Foulkes, *Comentario Bíblico Hispanoamericano, Marcos*, San José: Caribe, 1990, 123 a 152.

<sup>83</sup> Rudolf Otto, *Lo Santo*. Madrid: Alianza, 1998.

discípulos en la barca que en el final canónico (Mr. 16,8) al referirse a la reacción de las mujeres testigos del Resucitado: *efobétesan* y *efobunto*. Podemos hacer también un paralelo similar también con en el relato que sigue a nuestra perícopa. Nos estamos refiriendo a la resurrección de la hija de Jairo, en Mr. 5, 22-43. Frente a la resurrección de ésta niña, los presentes “quedaron fuera de si, llenos de estupor” (v. 42) *ekstásei*. Al igual que ante la manifestación del Resucitado, las mujeres quedan también en *éxtasis*. Como decíamos al comienzo de 2.2.2, existen muchas claves narrativas para seguir la trama de los evangelios. Un ejemplo podría ser éste: la reacción de *éxtasis* – *temor* ante la manifestación soteriológica de Jesús. Así nos situamos, junto a los discípulos en la *barca en el mar*, y a las mujeres ante el *sepulcro vacío*, de cara a la verdadera mística evangélica, no docética ni escapista, pero si necesaria e insoslayable para el ejercicio de la fe y la participación responsable en la acción soteriológica de Dios en Jesucristo.

### **2.2.3 Salvación y poder: la expresión de las obras de Dios por la humanidad**

Nuestro pasaje marcano contiene un mandato misionero de parte de Jesús hacia el hombre recientemente liberado: “...vete... y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti” (Mr. 5,19). Es decir que Jesús identifica claramente su acción soteriológica con la “praxis” del Señor<sup>84</sup> (en referencia a Yavhé). Dichas acciones soteriológicas, son una especial manifestación de poder liberador como deja en claro el dramatismo tanto teológico (las acciones de Jesús) como antropológico (el gadareno) de nuestro relato. Pero cabe aquí una aclaración de vital importancia: dicho poder no tiene principalmente que ver con la revelación de un aparente dualismo bélico entre el bien y el mal (Jesús y la legión de espíritus impuros). Se trata del ser humano y de su necesidad de experimentar la misericordia liberadora de Dios, el poder emancipador que transforma al gadareno de *objeto de exclusión a sujeto de inclusión*.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> En el Primer Testamento se hace habitual referencia a “las maravillas de Dios”, particularmente en el salterio. Las mismas hacen referencia tanto a los actos liberadores de Yavhé por su pueblo (como el Salmo 78), cómo a las acciones de Dios a favor de la humanidad según la exhortación doxológica del estribillo del salmo 107: “ ¡Den gracias a Yavhé por su amor, por sus prodigios a favor de los hombres!” (v.8, 21, 31)

<sup>85</sup> Oportuna intuición propuesta por nuestro profesor guía de tesis, José Duque.

Dios ejerce su poder liberador por medio de Jesús sin pretender constituir su acción en pragmatismo religioso. No hay una intención proselitista o de propaganda, cosa habitual como lo es en nuestro medio religioso el confundir testimonio con publicidad. Es la misericordia de Yavhé por toda su creación que ha quedado plasmada en la liberación del gadareno. Esta es precisamente la revelación soteriológica de Jesús que se hará patente en las paradoja cruz-poder de Dios de la que San Pablo<sup>86</sup> hará alarde con tanto énfasis y de la que la narrativa del cuarto evangelio manifestará en la clave narrativa gloria – cruz.<sup>87</sup>

La narrativa marcana nos declara implícitamente una cuestión cristológica de gran importancia: dicha acción de Yavhé, no es más que lo que ha obrado soteriológicamente el mismo Jesús: “El se fue y comenzó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados” (Mr. 5,20). Marcos utiliza la misma expresión en el 19 y en el 20 para referirse a la praxis soteriológica de Yavhé y de Jesús: ὅρα ἔπαύσαται. A dicha identificación soteriológica entre Yavhé y Jesús, se corresponde por contraste la negativa desesperada de Legión en Mr. 5,7: “¿Qué tengo yo contigo...?” De hecho, las fuerzas de la maldad que mantienen cautivo al gadareno, identificadas posiblemente con el poder ejercido por coacción y violencia (cómo las Legiones del Imperio Romano que aseguraban por la fuerza de las armas la “*pax romana*”) mantienen sometido al ser humano a la destrucción y marginalidad absoluta. Pero cómo nos lo testifica nuestro relato, no pueden excluir ni marginar a nadie ni a nada de la misericordia de Dios, manifestada en Jesús, el Hijo del Dios Altísimo.

## 2.3 Conclusiones

Hemos recorrido la narrativa marcana a partir de un relato de alto contenido soteriológico. La praxis de Jesús se nos ha constituido en revelación de Dios, tal como lo anticipamos en el capítulo I. Así, la soteriología se nos hace más actual y más urgente que nunca. Cómo lo hemos destacado en las claves narrativas, hay tres aspectos particulares con los que la soteriología se vincula directamente a la praxis. Nos referimos a cuestiones que revisten gran actualidad y nos desafían permanentemente. Las fronteras (*las orillas, los otros lados*); la necesidad de aprehender la soteriología mirando y releyendo al Maestro en acción; y la permanente

---

<sup>86</sup> 1ra Corintios 1,18-21.

<sup>87</sup> Juan 1,14. 12,27-33.

revisión de la relación entre salvación y poder. Nuestro mundo se jacta de de una globalización, término que podría asemejarse a una superación de fronteras promoviendo la inclusión. Por el contrario, la globalización propuesta no es más que la imposición de unas reglas de mercado y unos mandatos culturales que más bien profundizan las heridas y las fronteras sociales. Cada día vemos el resurgimiento de los emergentes xenofóbicos y demás perversiones nacionalistas. En nuestra propia América Latina y el Caribe subsisten aún movimientos de política discriminatoria, como por ejemplo los levantamientos separatistas por parte de los “descendientes de españoles” en Bolivia a partir del gobierno democrático de Evo Morales, representante de la mayoría étnica autóctona. En el orden eclesial, el ecumenismo tradicional se halla también en crisis y frente a la necesidad de nuevas propuestas de acercamiento y diálogo entre cristianos y cristianas. Desde nuestro análisis del texto de Marcos, Jesús nos desafía con su praxis soteriológica hacia la superación de dichas fronteras, pero no en un “integrismo”, sino más bien en una acción de liberación y apertura de dichas fronteras. Son muchas las “otras orillas” que necesitamos hoy superar soteriológicamente. Las cuestiones de género, los abismos cada vez mayores entre riqueza y pobreza, son solo algunos de dichas fronteras. Claro que, al igual que los discípulos en la barca, necesitamos *primero como iglesia* reconocer nuestra propia necesidad de ser liberados de nuestros prejuicios y exclusiones. Pensamos que como iglesias hermanas deberíamos como ellos *volver a preguntarnos* acerca de la persona del Maestro: ¿Quién es éste y cómo se levanta victorioso en medio de los límites que nos mantienen esclavos del miedo? Podríamos llamar a dicha actitud, desde nuestro análisis, la recuperación de una “mística pedagógica”. Es decir, de una contemplación / adoración del Señor que nos lleve a *aprehender la soteriología*, mucho más allá de una doctrina y un anuncio ortodoxo. Solo así, recuperaremos nuestra condición de discípulos y discípulas aptos para recibir y participar del poder liberador, que nada tiene de arrogancia ni pragmatismo misionero. Tentados ante el poder del dinero, de la negociación con los poderes de turno, de la falacia del éxito sin cruz (*¡del resucitado sin el crucificado!*), la soteriología desplegada por Jesús nos confronta hacia una nueva visión del poder. El poder que se desprende de las acciones soteriológicas de Jesús es *en servicio* del ser humano y su entorno en ámbito de exclusión. Es común hoy en día que el uso del término “carismático” despierte sospechas eclesiales y teológicas. Y de hecho hay motivos suficientes para dicha situación. Lo cierto es que lo “carismático” ha venido a ser una especie de frontera que separa a los y las

creyentes en lugar de unirlos. Nuestra contemplación de la acción soteriológica de Jesús, puede convertir dicho límite en una oportunidad de encuentro y misión compartida, pues concretamente lo carismático tiene que ver directamente con el poder para servir, para manifestar las obras de Dios a favor de la humanidad. Jesús es el Mesías, el Ungido, el Carismático a quien tenemos que contemplar en acción soteriológica. Al igual que la tierra del gadareno, nuestra América Latina y el Caribe necesitan la visita del Señor en el poder del Espíritu para la superación de las heridas y divisiones lacerantes. Nos parece oportuno cerrar estas reflexiones con las sabias y actuales palabras del poeta y cantautor salesiano Eduardo Meana en su cántico que revela el verdadero sentido carismático de la misión:

Si Tú no vienes,  
Nos faltarán las alas para la plegaria,  
Desgastaremos el silencio y las palabras,  
Si en lo escondido tu voz no clama.  
Si Tú no vienes,  
Será imposible el abrazo del reencuentro  
Con el hermano que la ofensa puso lejos  
Si Tú no enciendes de nuevo el fuego.

**Pero si vienes a recrearnos  
Y como un soplo das vida al barro,  
Como un artista irás plasmando  
Un rostro nuevo de hijos y hermanos.  
Por eso ven...  
Espíritu santo, ven...**

Si Tú no vienes,  
Olvidaremos la esperanza que llevamos,  
Sucumbiremos al desánimo y al llanto,  
Si Tú no vienes a consolarnos.  
Si Tú no vienes,  
Evitaremos el camino aconsejado  
Por el Señor de las espinas y el calvario  
Si Tú no vienes a recordarlo.

**Pero, si vienes a sostenernos  
Y nos conduces como un maestro,  
En nuestra carne se irá escribiendo  
Cada palabra del evangelio.  
Por eso, ven...  
Espíritu santo, ven...**

Si Tú no vienes,  
Nuestra mirada será ciega ante tus rastros.

La poca fe dominará lo cotidiano.  
Si no nos donas el ser más sabios,  
Si Tú no vienes,  
Y nos sacudes con tu viento nuestra casa,  
Y con un sello de profetas nos consagras,  
Tendremos miedo, si no nos cambias.

**Pero si vienes, y en el silencio  
Del alma escribes renglones nuevos,  
Entre nosotros se irá tejiendo  
La historia cierta del nuevo reino.  
Por eso, ven..  
Espíritu santo, ven..<sup>88</sup>**

Concluimos así nuestra aproximación narrativa al texto de Marcos 4,35 a 5,21 en un intento de destacar que precisamente la praxis de Jesús es una revelación soteriológica plena, cómo hemos señalado oportunamente en el capítulo I. Vamos ahora a esbozar algunas consecuencias teológicas de nuestro enfoque, con el fin de releer nuestro paradigma soteriológico que incluye una revisión desde la gracia de Dios en la praxis de Jesús de nuestros conceptos tradicionales de *pecado*, *justificación* y *santificación*, tal como lo habíamos declarado en el punto 1.2.

---

<sup>88</sup> [www.edumeanacanciones.com](http://www.edumeanacanciones.com) Fecha de acceso: 20 de Junio, 2008.